

INVESTIGACIONES EN EL CAMPO DE LA FORMACIÓN PROFESIONAL

Márcio Medalha Trigueiros

Los estudios e investigaciones en el campo de la formación profesional se resienten de fluctuaciones en su periodicidad, de altos costos y de demora de los resultados, especialmente en los estudios sobre mercado de trabajo. El autor, Asesor de la Dirección General del Servicio Nacional de Aprendizaje Comercial (SENAC) de Brasil, aborda algunos elementos concernientes a investigaciones sobre la formación profesional, en particular el relevamiento de necesidades, considerando ventajas y limitaciones. Las críticas desarrolladas, por su parte, no implican negar el importante impacto de esas investigaciones para la formulación de escalafones curriculares y programas más adecuados a la economía, a la sociedad y al individuo.

93

Las investigaciones sobre la formación profesional, que involucran la descripción y prescripción de procedimientos ideales y la discusión de valores presentes en su constitución, se consolidaron en los últimos años en nuestro medio como un campo interdisciplinario de estudios, impresionante por su vastedad. Tales investigaciones se apoyan en diversos puntos de vista, parcialmente históricos, sociológicos, psicológicos, pedagógicos, económicos y políticos. Puede recurrirse a abordajes centrados sobre aspectos particulares de gran especialización, como por ejemplo la descripción e implantación de un escalafón curri-

cular para la formación de determinado perfil profesional de captación inmediata por el sector económico y, simultáneamente, puede involucrar cuestiones muy amplias, como por ejemplo las relaciones entre educación y trabajo, políticas y currículos y otros tópicos afines. La formación profesional es pues un fértil campo de estudios, paradigma de desarrollo pero dotado ya de una importante historia intelectual en nuestro medio.

Es entonces inevitable que abordemos el campo de las investigaciones sobre la formación profesional, que practiquemos una decisión preliminar

restrictiva, eligiendo enfocar un aspecto entre muchos. Aquí entonces me limitaré a consideraciones que aborden aspectos de las investigaciones sociales, por decirlo así, dejando de lado abordajes de otra índole, como los pedagógicos, psicológicos, de metodologías y recursos, de instrucción, etc. Un segundo principio de enfoque será todavía la elección de abordar preferentemente las investigaciones llevadas a cabo por las instituciones de formación profesional (IFP). Además, mi abordaje asumirá como punto de partida no las teorías sino los problemas relacionados con la perspectiva constitutiva de las investigaciones sobre formación profesional.

Invirtiendo el protocolo, empezaré por mencionar los problemas, las dificultades, las limitaciones y las falencias que históricamente este campo viene enfrentando.

Un primer problema, detectado desde siempre, y que, hasta donde podemos ver, parece referir a una característica persistente, es la incidencia episódica de determinadas líneas de investigaciones, que surgen como atendiendo a una moda y no tienen la deseable continuidad que permita obtener una serie histórica de datos que facilitaría, incluso, una mejor evaluación y ampliación de sus logros. El segundo problema se refiere al largo tiempo que demandan las investigaciones, pese a las facilidades de procesamiento que hoy en día posibilitan los recursos comunes de la informática. El

tercer problema involucra los altísimos costos de implantación de esos procesos de investigación.

Otro punto a recordar, que no ocurre solamente por los desfases propios de las investigaciones, es la desarticulación entre sus productos, los resultados obtenidos, y su utilización por las instancias responsables de las decisiones en el ámbito del establecimiento de políticas y programaciones.

Muchas veces lo que se observa es la fuerza inercial que comanda las acciones, o la inspiración –buena o mala–, la aguda u obtusa intuición, determinando rumbos señalados o no por las investigaciones, pero principalmente pese a ellas. Y aquí, hay que decirlo, no se quiere despreciar la intuición ni las experiencias como aporte legítimo, cuando están conjugadas con las demás formas de investigación.

Alcance focal, dispersión y alternativas de organización

En lo que concierne a nuestro primer problema, a saber, la fluctuación más o menos libre de los ejes de determinación temática de los estudios de la formación profesional detectamos diversos factores, ya otras veces identificados por la literatura, que producen tales fluctuaciones. Las investigaciones cumplieron un papel relevante en el planteamiento y conducción adecuada de las indagaciones que demandan las instituciones de formación pro-

fesional. Un proceso provechoso de investigación de la formación profesional abarcaría la formulación de cuestiones referentes al diagnóstico de esos factores de fluctuación. Los factores serían detectados mediante la siguiente lista de preguntas centrales, aquí alineadas sin pretensión de exclusividad, incidiendo sobre elementos que las instituciones de formación profesional utilizan para establecer políticas, líneas de acción y programas:

- a) ¿Cuáles son los cambios significativos en el aparato productivo?
 - b) ¿Cómo está estructurada, sectorialmente, la economía?
 - c) ¿Cuáles son las tendencias del mercado de trabajo?
 - d) ¿Cuáles son los cambios tecnológicos de mayor incidencia en el momento, y cuáles son los que se avecinan en el futuro próximo?
 - e) ¿Qué nuevas estrategias gerenciales se están desarrollando?
- O, dentro de un conjunto más particularizado, que más tradicionalmente trajo consigo sus angustias:
- a) ¿Quiénes son los clientes de las instituciones de formación profesional; las empresas, los trabajadores, el Estado, la sociedad? ¿Todos? ¿Existen intereses en conflicto entre ellas con relación a la formación profesional?
 - b) ¿En qué sectores o en qué proporción invertir?
 - c) ¿En qué modalidades operativas? ¿Decidir sobre ellas en función de los costos o de su adecuación?
 - d) ¿En qué clase de formación concentrar los esfuerzos?
 - e) ¿Con qué recursos de enseñanza?
 - f) ¿A qué clientes atender en forma prioritaria: jóvenes, adultos, mujeres, minorías, deficientes?
 - g) ¿Atender al mercado o a la demanda social?
 - h) ¿Qué grado de atención dedicar a la preparación de los propios recursos humanos?
 - i) ¿Qué metodologías de formación adoptar: enseñanza modular, autoinstrucción?
 - j) ¿Duración de los programas o cursos?
 - k) ¿Buscar fuentes adicionales de recursos?
 - l) ¿Detectar nuevas áreas de actuación o limitarse a las tradicionales?
 - m) ¿Trabajar en conjunto con otras organizaciones similares? ...¹

Finalmente, este núcleo de preguntas –entre otras– que implican múl-

tiples alternativas, podrían ser trabajadas con vistas a la constitución de un conjunto significativo de investigaciones. Corresponde todavía observar que en cierto modo las líneas de investigaciones provenientes de las propias instituciones de formación profesional se revisten de un carácter instrumental, marcado –casi siempre– por el inmediatez, para la solución tempestiva de su pauta decisoria.

A principios de la década de los setenta ocurrió en Brasil una importante consolidación y expansión del sistema de enseñanza e investigación en los niveles de graduación y –sobre todo– posgraduación. El movimiento, acaecido en el ámbito del área académica, dio origen a una enorme proliferación de cursos de posgrado, en un primer momento enseñados *stricto sensu*. Inevitablemente, ese impulso por la sistematización de investigaciones llevó a que el pensamiento universitario se extendiese al campo de la formación profesional, donde encontró un fértil terreno para la elaboración de monografías y trabajos subsidiarios.

Pese a lo razonable y meritorio de esa contribución, que muchas veces ha frecuentado aspectos más olvidados y poco ventilados del tema de la formación profesional, los trabajos –salvo excepciones– se resienten por poseer un objetivo limitado que favoreciera su viabilidad académica, más atenta a las liturgias adecuadas para la obtención de créditos y grados pertinentes, sin lle-

gar a constituirse en un acervo que abarcara enteramente el eje, multivariado y plural, de la formación profesional en nuestro medio.

En ese sentido, institutos y centros de investigación que guarden una distancia óptima de los núcleos de las instituciones de formación profesional y del área académica, volcados más hacia sus propias demandas, cumplirán el relevante papel de gerenciar e implementar investigaciones de mayor envergadura y alcance más amplio, como nos demuestra la Red Latinoamericana de Educación y Trabajo y el Centro Internacional para Educação. Trabalho e Transferência de Tecnologia (CIET), del SENAI, en la cobertura de campo tan vasto como el de la investigación sobre formación profesional.

Aquí cabe mencionar que el SENAC, a fines de los años cincuenta, a través de su Directoria de Estudos e Pesquisas Sociais, se valía ya de la investigación sistemática como fuente de orientación para sus actividades formativas en el sector terciario, mediante la promoción de amplios estudios sobre la dinámica ocupacional del sector, de análisis profesiográficos, además de investigación sobre evasión, evaluación y seguimiento de egresos. Más adelante, con la implantación de un modelo integrado de Planeamiento y Evaluación, en 1975, para asistir la gestión institucional, se desarrolló más aún la actividad de investigación como

soporte fundamental del planeamiento y programación del SENAC. Lo mismo ocurre en el SENAI, donde se aprovecha e integra los resultados de las investigaciones para la actualización de su respuesta formativa, expresadas en los planes y programas.

La perspectiva temporal

La cuestión de la perspectiva temporal en la constitución de paradigmas de estudio de la formación profesional involucra una paradoja que podríamos llamar aquí, a título ilustrativo, la *paradoja de la obsolescencia*. En líneas generales, puede ser formulada así: el tiempo exigido para el estudio e implantación de procesos de formación profesional es a veces mayor que el tiempo durante el cual parte de los perfiles formativos estudiados son efectivamente demandados por el mercado. O sea, el proceso de estudio de perfiles profesionales, descripción exhaustiva, constitución de currículos, implantación de formación efectiva – cuando es muy largo- no acompaña las evoluciones sociales y de mercado que alteran esos mismos perfiles deseables.

Ese es un problema delicado que, evidentemente, no ocurre solo con las investigaciones sobre formación profesional, sino que es típico de todos los procesos educativos a largo plazo, implementados en un medio que se transforma fuertemente a corto plazo. Los recursos de procesamiento derivados de la informática, volvieron en

nuestros días extremadamente más ágiles las tareas de alinear y procesar datos, pero no afectaron necesariamente los aspectos evaluativos o las decisiones en la constitución de los currículos.

Lo que podríamos recomendar sería la implantación de recursos de retroalimentación, como investigaciones de seguimiento u otras formas de evaluación ágiles, articuladas con concepciones recientes de escalafones curriculares con un núcleo fijo y un núcleo variable, este último pasible de revisión constante a partir de un acervo de estímulos provenientes exactamente del público a quien se dirige y de los captadores en el mercado de los perfiles que la formación profesional produce.

Las instituciones de formación profesional, de acuerdo con su forma de gestión más o menos centralizada y la adopción, conforme a su índole o sus modismos, de modelos de planeamiento o administración flexible y concertada, involucrando la negociación de objetivos y medios-, o en su defecto, por el contrario, normativa y aglutinadora, tendieron a formular su programación poniendo mayor atención en la demanda social o en los análisis globales del mercado de trabajo respectivamente.

En los años sesenta hubo un gran incremento de los estudios de determinación de necesidades de formación profesional. Al fin de la década de los

setenta, con la pérdida de prestigio del planeamiento, donde la preocupación dominante pasó a ser la formulación de políticas de corto plazo, se observa un cierto reflujo de esta línea de investigaciones.

Más adelante, otro conjunto de factores va a renovar el interés en esta pauta de investigaciones, entre otros la disminución de recursos o la amenaza de tal disminución por parte de las instituciones de formación profesional, la política de “ajuste estructural”, en cuanto implica la disminución de gastos públicos incluso en educación y formación profesional, y los procesos de privatización, la globalización de los mercados, implicando búsqueda de calidad y competitividad, y los cambios tecnológicos.

98

Con todo, como observa Richter, “los modelos mecanicistas formales y las técnicas de proyección de necesidades no mantienen, actualmente, el papel predominante que tuvieron en el pasado”.²

Tres enfoques básicos se disputaban tradicionalmente la prevalencia en los estudios de mercados de trabajo con vistas al planeamiento de la formación profesional. El de la demanda social, el de las necesidades de mano de obra, el del análisis de la rentabilidad. El más espontáneo, simple y rápido es el primero, aun cuando no considere que la demanda de formación sea dirigida necesariamente por la economía. Los

análisis de rentabilidad, derivados de la teoría del capital humano, no han sido aplicados rutinariamente. Son complejos y presentan grandes dificultades de medición de los beneficios. Contra ellos se aduce también que las razones sociales deben prevalecer sobre las estrictamente económicas. En épocas de recesión, principalmente, la inversión en la formación profesional puede presentar un alto beneficio social en términos de reconversión, alivio de la pobreza, de la delincuencia, etc.. El enfoque de las necesidades de mano de obra echó mano, más comúnmente, del: a) método de Parnes; b) método normativo; c) método de investigación de empleadores; d) método de comparación internacional; e) modelos econométricos; f) modelo de insumo/producto; g) método de la oferta.

Otros enfoques, menos convencionales, también se recomendaron como análisis de las señales del mercado de empleo: a) análisis de vacantes de trabajo; b) investigaciones sobre rotación de mano de obra; c) utilización de información clave; d) estudios de acompañamiento de egresos.

Ultimamente la mayoría de esos métodos viene siendo criticada y se apunta que su contribución fue muy poca, irregular y asistemática para el planeamiento de la formación.

Al final de los años setenta, la OIT se preocupó por evaluar los resultados aplicados a los proyectos de coopera-

ción técnica en que estaba involucrada. Dougherty y Richter resumen algunos puntos críticos encarados:

- a) la utilización de esas metodologías es costosa y lenta;
- b) sus esquemas mecánicos son más apropiados para el planeamiento económico;
- c) atienden más a las necesidades de cifras de las agencias externas para justificar el financiamiento de proyectos;
- d) serían más necesarios para los planeamientos educacionales de larga duración, aun cuando las proyecciones de largo plazo hayan mostrado muchas más fallas que las de corto plazo;
- e) los datos son muy agregados;
- f) la velocidad de los cambios tecnológicos desfasa las informaciones con gran rapidez;
- g) la reactividad inesperada de la ofertas al anuncio de escasez y reacción excesiva del sistema de formación provocando excedentes;
- h) la no detección de desajustes de naturaleza más cualitativa que cuantitativa;
- i) las previsiones cuantitativas se prestan más a determinadas ocu-

paciones del mercado formal únicamente.³

Estas críticas no pretenden en absoluto descartar la importancia y las necesidades de los estudios de mercado para la programación de la formación, incluso porque poca o insuficiente información es mejor que ninguna información. Lo que se pretende es subrayar las carencias como una indicación para el trabajo conjugado de investigadores y programadores en busca de soluciones más simples y menos costosas que garanticen un flujo de informaciones a intervalos menos largos y que tengan un nivel ideal de desagregación. Dougherty⁴ defiende una actitud “racional adecuada” para el planificador, que incorpora los requisitos de racionalidad y eficiencia, apropiados de manera regular y sistemática.

Los grandes y profundos cambios ocurridos en el panorama mundial en este fin de siglo, hasta hace poco heredero y continuador del anterior, especialmente en los escenarios de la economía y el trabajo, traen consigo el riesgo de que los estudios antes mencionados –producidos casi siempre dentro de los parámetros del planeamiento que suponía una economía relativamente estable y en crecimiento, más propia de países desarrollados– tengan sus puntos focales cada vez más perdidos sobre un objeto evanescente, o sea el empleo, concordante con el tratamiento cualitativo que le daban.

Por lo tanto, grande es el desafío que enfrentan hoy las instituciones de formación profesional y consecuentemente las líneas de las investigaciones y pesquisas sobre este campo.

Breves consideraciones sobre la globalización de la economía, el mercado de trabajo en Brasil y la formación profesional e investigaciones

La sociedad mundial se ha enfrentado, a lo largo de la presente década, con nuevas indagaciones sobre el mercado de trabajo resultantes de la globalización de la economía. Ese fenómeno se caracteriza por el crecimiento acelerado de los flujos de bienes y capitales que llevan a un nuevo paradigma de producción, en el cual se acentúan la productividad y la competitividad, impulsadas por el uso intensivo de nuevas tecnologías (principalmente las tecnologías de la información) en los sectores de la producción y de los servicios más avanzados.

Este nuevo contexto ha llevado a las empresas a un reordenamiento de sus prácticas organizacionales y de gestión, así como a una ampliación de las exigencias en cuanto a los requisitos de calificación de la fuerza de trabajo.

Las actuales demandas relativas a una fuerza de trabajo polivalente y más flexible buscan atender a los nuevos padrones de productividad y competitividad, lo que ha generado impactos

en la estructura ocupacional y del empleo.

Esas informaciones están referidas de manera genérica, vista la integración diferenciada entre mercados de productos, de capitales y de trabajo, entre los países y sus respectivas formaciones sociales.

Globalización y mercado de trabajo en Brasil

Desde el comienzo de los años noventa, hemos asistido en Brasil a la reconfiguración del mercado de trabajo, caracterizada por la sustitución de un complejo industrial cerrado por un proyecto de modernización pautado en la elevación de la competitividad y en la calidad de productos y servicios. Entretanto, ese nuevo modelo se contextualiza en un ambiente económico marcado por altas tasas de interés, descontrol cambiario y por la fragilidad del sistema financiero que impide inversiones en políticas más efectivas.

La globalización de la economía provoca efectos tanto positivos como negativos de corto, mediano y largo plazo. Los efectos negativos que se revelan en el momento de transición al nuevo modelo son, entre otros, el aumento del desempleo, el crecimiento del mercado de trabajo informal, la reducción del rendimiento medio real, la reducción de la participación relativa de la industria de transformación en el total de empleos, el aumento de la

rotación, el aumento del trabajo precario.

La baja calificación de la fuerza de trabajo

Con la adopción de nuevas tecnologías y técnicas de producción, llevó a las empresas a estructurar sus modelos de gestión organizacional, los cuales resultaron en disminución de los costos de mano de obra, generando un cuadro de alta rotación y una baja inversión en entrenamiento y calificación profesional de los trabajadores. Unido a ese fenómeno, la externalización (tercerización) de partes del proceso productivo va a ser ejecutada por otras empresas, en general de pequeño o mediano porte, que prácticamente carecen de los recursos suficientes para invertir en entrenamiento o capacitación. Ese comportamiento implica la generación de módulos de menor valor agregado, por mano de obra menos calificada.

Aun cuando el uso de nuevas tecnologías sea bastante heterogéneo, tanto desde el punto de vista sectorial, intersectorial, cuanto regional, cabe resaltar algunos ejemplos. En el sector del comercio minorista se destacan los supermercados. En 1997, los supermercados tuvieron una facturación de R\$ 50 billones [50.000 millones para países de habla española], lo que representa un incremento del 60 % gracias a la introducción de tecnologías de control de inventarios y código de

barras. En la industria, algunos sectores han utilizado recursos de automatización industrial de manera más intensa, como la industria metalmecánica en los segmentos de material de transporte, material eléctrico y de comunicación, mecánica y química.

Formación profesional e investigación

Las acciones dirigidas a la capacitación de la mano de obra se fundan en la necesidad de ampliar y/o desarrollar la *empleabilidad* a través del aumento de la calificación.

El modelo actual de desarrollo se basa en la concentración de capital, en el uso intensivo de nuevas tecnologías y en relaciones de trabajo más flexibles, lo que genera tasas crecientes de desempleo y pérdida de calificación. Como estrategia para enfrentar esa situación se constituyó el concepto de *empleabilidad*, que comprende el desarrollo de la capacidad del individuo para mantenerse empleado o encontrar un nuevo empleo al ser despedido.

Articulado al concepto de empleabilidad, está el concepto de *calificación* como conjunto de habilidades o tipos de competencias (capacidades) requeridas por el mercado. La formación orientada hacia el trabajo no se limita a la preparación meramente instrumental del trabajador sino que se extiende a la perspectiva de constitu-

ción de competencias técnico-intelectuales, organizativas, sociocomunicativas y comportamentales.

Brevemente delineado, el cuadro apunta al ingente esfuerzo que cabe a las unidades de investigación y pesquisa en la definición de su pauta de trabajo para dar cobertura a un campo cada vez más vasto de averiguaciones, aportando incluso a estudios de naturaleza cualitativa.

Tan es así que en la última década ya se registra un cambio de rumbos en los tópicos más comunes de investigación que contemplan esclarecimientos amplios sobre tendencias y escenarios de cambios en el mercado de trabajo y sus impactos sobre la formación profesional. Se examinan las recientes transformaciones y perspectivas del mercado frente al llamado ajuste estructural, se estudia más la economía informal urbana, buscando una mejor comprensión del papel y de la dimensión del sector informal; se formulan estudios sobre estrategias de reconversión dentro del cuadro más amplio, y hasta ahora alarmante, de las teorías, estudios y profecías sobre el fin del empleo⁵.

Con todo, por mejor armado que sea el tejido de las investigaciones –y es lo que se recomienda hacer– de él no se pueden esperar respuestas mágicas y cabales. Las pesquisas, a tiempo de ser un poderoso instrumento de aclaración de lo oscuro y lo desconocido, no nos impiden pensar críticamente y

decidir sobre los límites éticos de la constante incógnita, una vez que –ya lo dijo alguien– la vida sobrepasa los conceptos. O sea, puede haber una dimensión inefable que focalizamos con nuestros instrumentos cognitivos, dimensión que escapa a esos instrumentos pero que podemos reencontrar por el ejercicio no metodológico de nuestra sensibilidad y nuestra percepción espontáneas. Nada sustituye, entonces, la experiencia y la familiaridad que una generación de profesionales gestores e instructores tengan del ambiente de formación profesional.

Por otro lado, es claro que las limitaciones metodológicas pueden dar lugar a errores, pero siempre nos queda –frente a un error– la prerrogativa de la acción revisora o recreadora. Fue Schörringer, si aquí también no me equivoco, quien observó que el reconocimiento del error puede ser considerado la mayor prueba del libre albedrío. La acción no se estanca delante de la adversidad y, aun en situaciones de extrema incertidumbre y conflicto, podemos persistir y compete hacerlo.”

Referencias bibliográficas

AMARO, Meiriane N., coord. *Evolução recente e perspectivas do mercado de trabalho brasileiro; aspectos gerais*. In: Seminário latino-americano sobre a pesquisa na formação profissional, Brasília,

1990. Anais. Rio de Janeiro, SENAI/DN, 1990, ps. 250-71.

BATES, Terence; BLOCK, Susan. *Impacto do fim do emprego*. HSM Management, São Paulo, v. 1, n. 5, ps. 48-52, nov/dez. 1997.

GALLART, Maria A., comp. *Educación y trabajo; desafíos y perspectivas de investigación y políticas para la década de los noventa*. Buenos Aires, CIID, 1992, 2 v.

HORTON, Susan; KANPUR, Revi; MAZUMDAR, Dipak. *Mercado*

de trabajo y ajuste estructural en doce países en desarrollo. Revista Internacional del Trabajo, Ginebra, 111 (2), 1992, ps. 123-56.

JORGE, Angela F. *Pesquisa de economia informal urbana*. In: EWORKSHOP INTERNACIONAL, Brasília, 1997. *Setor informal revisitado: novas evidências e perspectivas de políticas públicas*. Brasília: IPEA, 1997, ps. 37-53.

SENAI. DN. CIET. *Levantamento das atividades de reconversão profissional no SENAI*. Rio de Janeiro, 1996.

Notas:

1 ALEXIM, João Carlos. *Primera planificación estratégica en la formación profesional*. Boletín Cinterfor, nº 123, Montevideo, 1986, ps. 5-7

2 RICHTER, L. *Necesidades de formación profesional: determinación, control y seguimiento*. Montevideo, Cinterfor, 1987, ps. 47-71.

3 RICHTER; Id., Ibid, pp. 19-20. DOUGHERTY, C.R.S. *Los estudios sobre el mercado del empleo y la planificación del desarrollo de la mano de obra*. Ginebra, OIT. 1983, ps. 7-23.

4 DOUGHERTY, Id., Ibid, p.5.

5 Entre otros: CARUSO, Luiz A. C. *Cenários de mudanças no mercado de trabalho e impactos na formação profissional*. In: Seminário latino-americano sobre a pesquisa na formação profissional, Brasília, 1990. Anais. Rio de Janeiro, SENAI/DN, 1990, ps. 45-83.